



MARCO EDUCACIÓN EVANGELIZADORA

PROVINCIA MARISTA MEDITERRÁNEA



Contenido

1. Presentación.....	3
2. Sentido del documento.....	5
3. Referencias fundamentales.....	7
a. Educación evangelizadora.....	7
b. Desde la vida comunitaria.....	9
c. Con estructuras facilitadoras y flexibles.....	11
d. Y la persona en el centro.....	13
4. Acentos:.....	16
a. El abrazo del Padre.....	17
b. La novedad de Jesús.....	19
c. El movimiento del Espíritu.....	21
d. El rostro mariano de la Iglesia.....	23
e. La presencia significativa junto a los pobres.....	25
f. La experiencia de hogar.....	27
g. La revolución de la ternura.....	29
h. El diálogo en torno a la mesa.....	31
5. Conclusión y envío.....	33





1. Presentación

*La vida se alcanza y madura a medida que
se la entrega para dar vida a los otros
(Papa Francisco)*

Este documento habla de ti. Más aún, ha sido escrito gracias a ti. Pues lo que vas a leer a continuación es el alma de los Maristas de Champagnat en Mediterránea. No sólo vas a ver lo que hacemos, te acercará a quiénes somos, nuestra esencia. Y ahí estás presente tú. Con lo que eres y aportas, con tus gestos y tus esfuerzos, con tu tiempo y tus proyectos, con las relaciones que construyes...

No lo dudes, el alma de los Maristas de Champagnat en Mediterránea es la misión, como la de todo seguidor de Jesús de Nazaret. La misión no la entendemos como un listado de actividades que se añaden a lo que ya hacemos cada día. Más bien se refiere a lo que transmitimos, a lo que somos: "Yo soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en el mundo" (EG 273).

Así pues, si misión no es un trabajo o un añadido, sino lo que somos, ¿cuál diríamos que es nuestra misión? Cada uno de nosotros somos para los demás un camino de acceso a Dios. Aunque muchas veces no nos demos cuenta de ello. Porque cada uno de nosotros y cada una de nuestras presencias maristas desvela algún rasgo de Dios: la ternura, el compromiso con la justicia, la libertad, la alegría... Con tu vida estás abriendo caminos para que el otro se encuentre con Dios, que es amor y que llena de sentido nuestras existencias. Esto no lo puedes hacer una hora a la semana. Es la misión de cada día. Con otras palabras lo decía Marcelino a los primeros hermanos: "Sus niños le serán, después de Dios, deudores de su salvación. Su vida entera será el eco de lo que les haya enseñado" (Carta al H. Bartolomé, 3 de enero de 1831).

Es cierto, cada una de nuestras obras, actividades y comunidades maristas es un signo del Reino de Dios en nuestro mundo, en medio de los niños y los jóvenes, en medio de los pobres y descartados de nuestra sociedad. Porque los Maristas de Champagnat en Mediterránea

1. SOMOS VIDA. Acogemos las palabras del evangelio "*he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*" (Jn 10,10) y trabajamos por hacerlas realidad allí donde estamos. Estamos conectados a quien es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6) sabiendo que él colma nuestra sed más profunda de sentido. Además, nos damos a los demás generando vida a nuestro alrededor. Nos comprometemos con la cultura del cuidado apostando decididamente por la defensa de los derechos de los niños y la protección de la infancia, favorecemos el acompañamiento y la formación a todos los niveles, promovemos la ecología integral y nos implicamos en programas de espiritualidad para todos.





2. CREAMOS COMUNIÓN. Entre nosotros hay personas de diferentes edades, lugares, ocupaciones... y juntos desarrollamos la vocación universal a la fraternidad. Reconocemos la diversidad y trabajamos por la unidad. En nuestras colegios y proyectos sociales ocupan un lugar central los programas de atención a la diversidad (cultural, económica, funcional, de género...) y el trabajo por la inclusión social.

También somos diversos en nuestras vocaciones pues entre nosotros hay hermanos y laicos. Cultivamos la cultura vocacional en la que ayudamos a cada uno a encontrar el propósito de su vida y ponemos un esfuerzo especial en suscitar y acompañar vocaciones de hermanos y laicos maristas.

Cultivamos la diversidad también de nuestras presencias maristas (colegios, proyectos sociales...) así como de nuestras comunidades (hermanos, intervocacionales, intercongregacionales, interprovinciales, internacionales...).

Y, a partir de todo ello, trabajamos por la unidad. Promovemos el trabajo en equipo a todos los niveles: local, provincial, eclesial... Nos comprometemos en redes de colaboración con otros en el campo educativo, social...

3. Habitamos las FRONTERAS. Vamos al encuentro de las necesidades de los niños y jóvenes, allí donde detectamos las emergencias de nuestro mundo. Escuchamos y somos sensibles a las necesidades de aquellos a los que nos dedicamos. Para atenderlos nos desinstalamos y dejamos de lado nuestras seguridades, especialmente la certidumbre del "siempre se ha hecho así". Creamos estructuras de diálogo y participación: allí evangelizamos y nos dejamos evangelizar. Por carisma vivimos la cultura del encuentro en nuestra actividad educativa, la promoción social y los procesos pastorales. En todo ello nos dejamos cuestionar y nos abrimos a la creatividad que nos impulsa siempre a crear nuevos caminos para educar y anunciar la Buena Noticia a los niños y jóvenes.

4. Para CAMBIAR EL MUNDO. Hasta que no transformemos el mundo según el corazón de Dios, el mensaje de Jesús, el Evangelio, no terminará nuestra misión. Porque ese es nuestro fin, el sentido de nuestras vidas, la sangre que recorre nuestras venas. Somos revolución de la ternura en acción, rostro mariano de la Iglesia en medio de nuestro mundo, Reino de Dios que lo cambia todo desde la lógica de la misericordia y la compasión.

Ahora no te detengas aquí. Sigue leyendo, por favor. Encontrarás claves que guían nuestra misión.

Pero antes quiero agradecer a todos cuantos han ayudado a que este marco de evangelización sea una realidad, a los que han sido protagonistas de tanta vida como hay a nuestro alrededor y a todos aquellos que hacen de su vida una misión, que son Buena Noticia para los niños y jóvenes

de hoy.





2. Sentido del documento

En las Prioridades Provinciales para el trienio 2019-2021 aparece, enlazada con la prioridad “evangelizarnos”, la indicación para el Plan Estratégico (2019-2024) de potenciar la evangelización en nuestras obras, realizando una evaluación en profundidad que nos lleve a promocionar y renovar nuestras propuestas. Cada una de nuestras obras debe responder a la pregunta que el XXII Capítulo General (Medellín, 2017) nos lanzaba a todos los maristas de Champagnat del mundo: “¿Quién quiere Dios que seamos?, ¿qué quiere Dios que hagamos?”. Nuestra Provincia responde con este documento a las dos preguntas: “Somos EvangelÍO. Educar, evangelizar y hacer lío... 200 años más”

¡Cuánto lío hemos hecho en los 200 años anteriores! ¡Gracias a todos y a todas, maristas de Champagnat, *evangelío* en nuestras aulas, en nuestras obras sociales, en los movimientos juveniles, en el deporte, en las campañas de solidaridad, en la tutoría, en el arte, en la animación vocacional, en la atención a la diversidad, en el voluntariado, en las catequesis sacramentales, en...! Recogemos lo mejor de nuestra tradición educativa, todo el trabajo que se realizó en el “Marco de evangelización en los centros maristas” (2010) -¡muchas gracias a todos los que colaborasteis en aquel documento que tanta luz ha dado en la Provincial!- y le sumamos nuevas reflexiones surgidas en los últimos años, en la Iglesia y en la Congregación, a raíz de la publicación de las encíclicas del Papa Francisco, principalmente “Evangelii Gaudium” (2013), y de las conclusiones del XXII Capítulo General de los HH. Maristas (2017) y de la Asamblea y Capítulo Provincial (2018-2019).

Este documento es una aportación para centrarnos en la evangelización, sin buscar dar recetas cerradas o verdades absolutas, sin querer ser un tratado sistemático sobre escuela evangelizadora o sobre teología pastoral. Es un documento realmente vivo, que se irá actualizando con facilidad con todo lo nuevo y bueno que vayamos viviendo en nuestras propuestas educativas. Un documento provocador que nos habla directamente a nuestra vocación de educadores y evangelizadores, para dejar brotar lo mejor que llevamos dentro: todos los regalos del Espíritu que hay en nuestro interior.

Lo hemos dividido en dos grandes apartados: “Referencias” y “Acentos”. Con la parte de “Referencias” afianzamos conceptos y definimos puntos de partida necesarios para el desarrollo de nuestra propuesta educativa evangelizadora, y con “Acentos” presentamos ocho claves de acercamiento a la Buena Noticia como educadores, elegidas desde nuestra experiencia e historia cercana, que hablan, desde el cristal de nuestro carisma, de formas concretas de vivir y transparentar la Luz de Dios. Todo redactado en presente y en plural, en lenguaje de “visión”





de nuestra Provincia, soñándonos en un futuro mejor que, en parte, estamos viviendo ya. Un documento que nos empuja a desarrollar la creatividad innovadora, personal y grupal, con un sentido nuevo y, al mismo tiempo, enraizado profundamente en nuestra historia marista. Continuamos camino educativo, con claves claras y nuevos horizontes. ¿Evangelizamos?

¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! (Evangelii Gaudium, 83) Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera! (EG, 109)





3. Referencias fundamentales

Con el objetivo de buscar la centralidad de nuestros procesos educativos en la evangelización, proponemos clarificar y profundizar en cuatro conceptos que nos parecen fundamentales para caminar. Entendemos que es prioritario para nuestra Provincia centrarnos en un proyecto de:

- educación evangelizadora
- desde la vida comunitaria,
- con estructuras facilitadoras y flexibles,
- y la persona en el centro

Cada uno de los conceptos está presentado con sencillez, yendo a lo fundamental, con numerosas referencias a documentos eclesiales, maristas y a un documento de 2019 de Escuelas Católicas de España que nos ha resultado muy valioso: "Escuela evangelizadora. Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos". Las citas de estos documentos aparecen incluidas íntegramente en el texto. Nos parece que le aporta unidad a la propuesta y posibilita una lectura mucho más fluida.

a. Educación evangelizadora.

En esencia, evangelización significa "anuncio y acogida de la Buena Noticia" de Jesucristo. El núcleo de este proceso es la salvación ofrecida al ser humano gratuitamente, como don de la gracia y misericordia de Dios (cf. EN, 27). Tras el Concilio Vaticano II, el concepto se amplió, superando la concepción de la misión como "implantar la Iglesia y su cultura", y entendiéndola también como promoción de la dignidad humana, el bien común y la vida en su totalidad. La evangelización así entendida tiene como destinataria a toda la humanidad.

La evangelización a través de la educación es nuestro rasgo más característico. En nuestras obras educativas se ofrece una educación integral, basada en una visión cristiana de la persona. Para Marcelino Champagnat, el núcleo de la misión marista es "dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar". Él veía la educación como un medio para acercar a los niños y jóvenes a una experiencia de fe y para hacer de ellos "buenos cristianos y virtuosos ciudadanos". Esto ahora se traduce en nuestro esfuerzo como educadores por ayudar a los niños y jóvenes – independientemente de la fe que profesan o la etapa de búsqueda espiritual en la que se encuentran – a abrirse a una formación integral y volverse personas de esperanza, para poder asumir su propia responsabilidad en la transformación del mundo. Mediante la promoción de los valores del Evangelio a través de las iniciativas educativas, los maristas de Champagnat participamos en la misión de acoger el Reino de Dios aquí y ahora.





Hablar de la identidad de la escuela católica es hacerlo de su misión. “La escuela católica es un verdadero lugar de evangelización, no en virtud de actividades complementarias o extraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana”. O, dicho de otro modo, forma parte del dinamismo de su identidad ser evangelizadora y misionera.

Hay una estrecha relación entre educación y evangelización. La evangelización es una dimensión constitutiva de la misión eclesial y la educación es la mediación fundamental que se lleva a cabo de una manera particular en el ámbito escolar. La evangelización propone a la educación un modelo de humanismo inspirado en el Evangelio, y la educación sostiene y acompaña el proceso de evangelización abriendo el corazón de niños, adolescentes y jóvenes a la verdad, a la belleza, a la compasión y al sentido de la vida.

(“Escuela evangelizadora. Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos”, EE.CC, 2019)

Nos referimos, por tanto, no a una de las partes de nuestra propuesta educativa, ni por supuesto a algo de “los de pastoral”. Queremos ofrecer procesos consecuentes y coherentes con nuestra misión. En la dispersión propia de nuestra sociedad, con enorme diversidad de mensajes, mezclados, contradictorios, todos ofrecidos al mismo tiempo, nosotros optamos por un mensaje que unifique la vida desde la propuesta de Jesús de Nazaret. Todo lo que sucede en nuestras obras puede evangelizar si está bien centrado. Continuamente nos preguntamos si, con nuestras actividades y propuestas, estamos ayudando a otras personas – y a nosotros mismos - a descubrir la Buena Noticia del Reino.

(...) Este problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. A nosotros incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo. (Evangelii Nuntiandi, 40)

Este camino personal de descubrimiento y opción, este proceso de evangelización, puede ser realizado:

- De forma explícita, cuando la persona opta por los valores del Reino y reconoce en su vida íntima y en la historia la presencia y acción de Dios. Conscientemente acepta como propio el camino cristiano de seguimiento de Jesús en la comunidad de la Iglesia, entre los bautizados.





- De forma implícita, cuando la persona asume como propios los valores del Reino y los vive, aunque no reconozca la presencia de Dios o lo haga de una forma diferente a la de la tradición cristiana. Son la gran comunidad de personas de buena voluntad en la que el Reino, el Pueblo de Dios, que es más grande que la Iglesia Cristiana Católica, se hace presente.

b. Desde la vida comunitaria

El punto de partida de todo proceso eclesial de evangelización ha sido siempre una comunidad creyente. El primer proceso de transmisión de la Buena Noticia lo protagonizaron Jesús y los doce apóstoles. La comunidad comparte la experiencia del Reino, da testimonio de vida, y es la que acoge y acompaña, tanto a las personas que forman parte de ella como a los que se acercan a ella por cualquier razón. El corazón de nuestras obras es una comunidad cristiana.

Jesús no es un teórico de la utopía humana. Por eso, lo primero que hace después de su anuncio de la cercanía del reino de Dios, es crear una comunidad, reunir un grupo de hombres, gente humilde, pescadores del lago de Galilea (Mt 4,18-22). No los llama a vivir para sí mismos ni a dedicarse a la virtud aislándose del mundo, sino a una misión para la que él se encarga de prepararlos: se trata de formar un grupo humano que haga visibles y creíbles las relaciones propias de la nueva sociedad. Es decir, Jesús no forma un grupo cerrado, sino abierto, que vaya creciendo, atrayendo a nuevas personas a la nueva manera de vivir que él va a enseñar a estos primeros discípulos. Su comunidad debe ser el germen de una humanidad nueva. La manera normal de vivir la fe cristiana, pues, es hacerlo en comunidad.

La mejor manera de demostrar que el proyecto de Jesús de transformar al mundo y crear una nueva comunidad humana no es una quimera, es a través de un grupo -la comunidad cristiana- que muestre que es posible hacer realidad ya desde ahora ese sueño: *Mirad cómo se aman*.

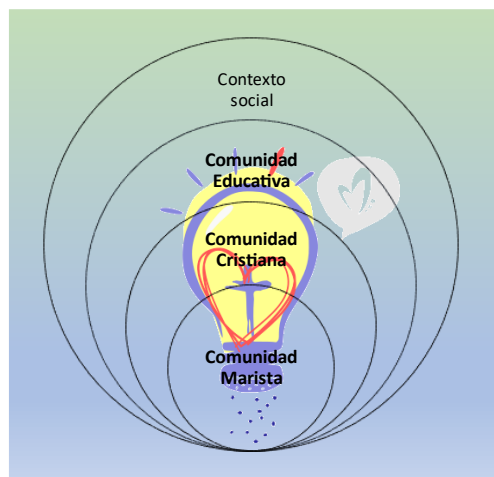
(“Fourviere, la revolución de la ternura” H. Emili Turú (2015))

Comunidad es un término utilizado en contextos muy diversos para expresar realidades muy diferentes, pero siempre con un común denominador: la agrupación de personas por alguna característica común o, siendo algo más exigentes con el término, con objetivos o búsquedas comunes. En nuestras obras conviven e interaccionan con el contexto social, principalmente, tres realidades comunitarias:





- La comunidad educativa: El colectivo de personas unidas por la realidad educativa de la obra, de una forma más o menos activa con respecto a los objetivos comunes del proyecto educativo. La forman, cada uno con la aportación que le es propia, los alumnos o usuarios, los educadores, las familias y el PAS u otros trabajadores de cada centro. Gracias a la misión que realizan, al trato asiduo y al trabajo compartido, establecen vínculos afectivos que generan sentido de pertenencia y se desarrollan diferentes modos de adhesión o vinculación a la obra y su proyecto.



No podemos dar por supuesto que toda comunidad educativa, por el hecho de pertenecer a una escuela católica, ya es cristiana y evangelizadora, más aún teniendo en cuenta los contextos de diversidad cultural y religiosa que también afectan a nuestras escuelas. Para su existencia es necesario que se dé la adhesión personal a Jesús de Nazaret. Esta experiencia fundante de la identidad evangelizadora es imprescindible que la podamos reconocer, al menos, en una parte significativa de la comunidad educativa, lo que podríamos llamar su núcleo cristalizador o comunidad cristiana de referencia.

(“Escuela evangelizadora”, EE.CC, 2019)

- La comunidad cristiana: dentro de nuestra comunidad educativa, formada por muchas personas implicadas y convencidas de la misión, un grupo, más o menos numeroso según realidades, viven esta misión desde la identidad personal cristiana. Ellos, además de aportar su gran labor compartida en la misión, comparten su fe, testimonian explícitamente la Luz del Evangelio y dan “razones para la esperanza” (cf. 1Pe. 3,15)

A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? (EN, 21)

- La comunidad marista: A su vez, dentro de la comunidad cristiana existe un conjunto de personas, hermanos, laicas y laicos, que viven su cristianismo desde el carisma marista, en un proceso personal de evangelización como *evangelizados* y como *evangelizadores*, desde





una dinámica siempre renovadora y transformadora, de dentro a fuera y viceversa, conectando la misión, la fraternidad y la mística. Es una “*comunidad de comunidades*”, formada por diversos grupos movidos por el carisma y, en ciertos casos, algunas personas que no pertenecen a ningún grupo concreto. Entre estas comunidades hay algunas que tienen como misión específica la animación del carisma en un determinado lugar.

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear! (...) La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias (...), sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. (...) Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. (...) Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. (...) (EG, 24)

c. Con estructuras facilitadoras y flexibles

Nuestras obras están conformadas por comunidades educativas abiertas, cercanas, familiares, inclusivas e integradoras, centradas en las personas, acompañadas por educadores creativos, vocacionados, diseñadores de procesos educativos motivantes e innovadores, flexibles y abiertos a la diversidad, que faciliten la elaboración de proyectos de vida abiertos a Dios, al futuro y al compromiso con una sociedad más fraterna. Están dinamizadas y animadas desde su interior por una comunidad cristiana *evangelizada y evangelizadora*. Todas las estructuras que nos damos responden a mantener viva y con fuerza esta dimensión comunitaria que empapa toda la propuesta educativa.





El futuro tiene corazón de tienda (...) No conocemos del todo el camino hacia el que orientar nuestros pasos, pero nos alegramos por ello y caminamos alentados por el Espíritu y por la promesa del Señor, plantando y recogiendo nuestra tienda cuantas veces haga falta. Al estilo de María, peregrina de la fe, nos queremos instalar en lo provisional, en lo concreto, e ir avanzando juntamente con otros, discerniendo las llamadas del Espíritu. No sólo nos gusta imaginar a la Iglesia como una tienda, sino que aceptamos con alegría habitar en ella, con todo lo que eso significa de provisionalidad, de temporalidad, de adaptación, de vivir a la intemperie, pero también de acogida, de relación...

(“El futuro tiene un corazón de tienda”, H. Emili Turú)

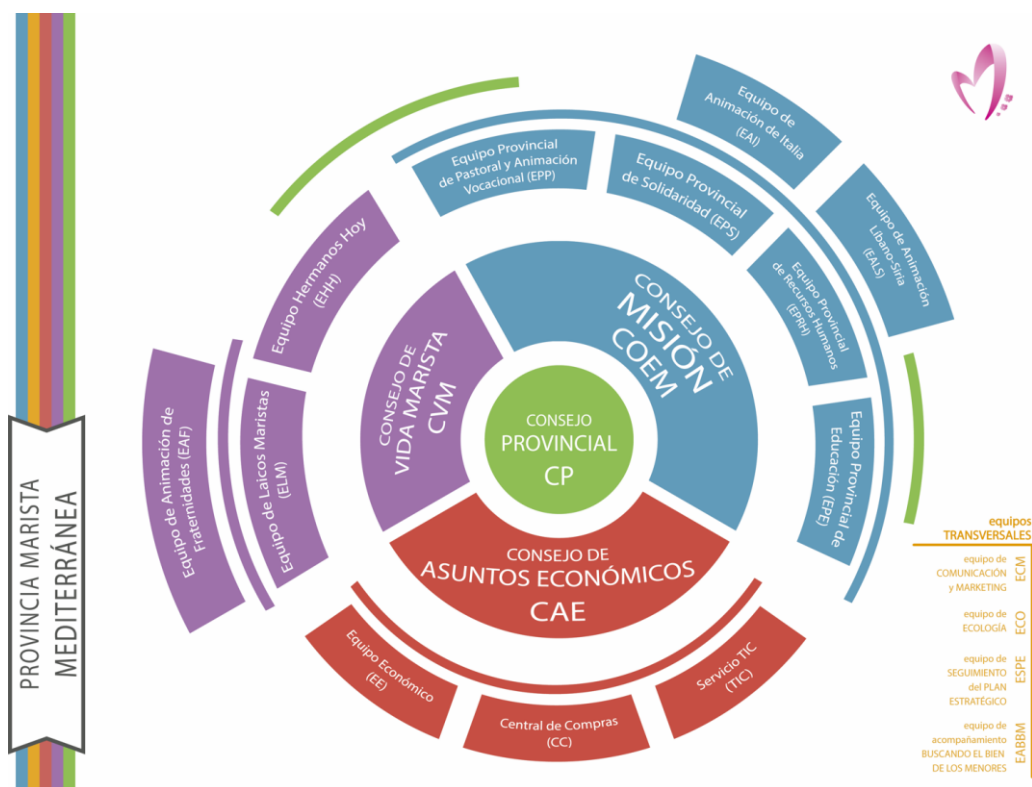
El sentido y finalidad de la estructura de nuestras obras es facilitar y coordinar los distintos procesos en los que se organice la propuesta educativa evangelizadora. Y ésta se lleva a cabo desde todas las áreas, a través de todo lo que el centro realiza, y también a través del ambiente y la atmósfera que se respira en su funcionamiento y organización. De este modo:

- La cultura se transmite de modo orgánico, crítico y valorativo.
- Las materias formativas se imparten desde la óptica de la Buena Noticia, y este es el criterio fundamental del trabajo en estructuras de coordinación pedagógica.
- El trabajo se lleva a cabo según el Proyecto Educativo Evangelizador que el centro ha definido a partir del Plan Estratégico vigente y el plan de mejora anual.
- Se tienen bien programados y actualizados con criterios evangelizadores todos los planes que desarrollan, temporalizan, dan recursos,... las acciones educativas concretas que se proponen a los distintos miembros de la comunidad educativa cada curso.
- Toda la actividad más específicamente pastoral (*Animación celebrativa, litúrgica, solidaria y de los movimientos juveniles*) se mueve en línea con lo descrito arriba, bien vinculado y coordinado.
- Y se llevan a cabo procesos de información, diálogo, corresponsabilidad... con todos los miembros de la Comunidad Educativa.

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras- (EG, 27)

La Provincia se dota de una estructura que responde de forma ágil y flexible a las necesidades de esta apuesta evangelizadora, acompañando, dialogando, animando y siendo proactiva en temas cuyo desarrollo e innovación es fundamental enfrentar. Apostamos por una estructura articulada a partir de tres grandes ámbitos transmisores de la Buena Noticia: Misión, Vida Marista y Asuntos Económicos, interconectados entre ellos y vinculados a las realidades locales a través de reuniones, visitas y contactos personales constantes.





(...) Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. (...) Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37) (EG 49)

d. Y la persona en el centro

Ser persona no consiste en conservarse, en mantenerse en forma, en estar sin tensiones ni problemas. Por el contrario, ser persona es ir a más, hacerse cada vez más plenamente en cada uno de los aspectos de la vida¹. En nuestro proceso de educación evangelizadora trabajamos desde esta concepción dinámica de persona.

¹ DOMÍNGUEZ, X.M., *Llamada y proyecto de vida*, PPC, Madrid, 2007, p. 93





Hay numerosas tipologías de personas y de contextos; cada una de ellas se define por sus opciones y acciones, por la asunción de unos valores u otros, por la radicalidad o superficialidad de sus criterios y modos de actuar, en definitiva, por el propio proyecto de vida o por la ausencia del mismo.

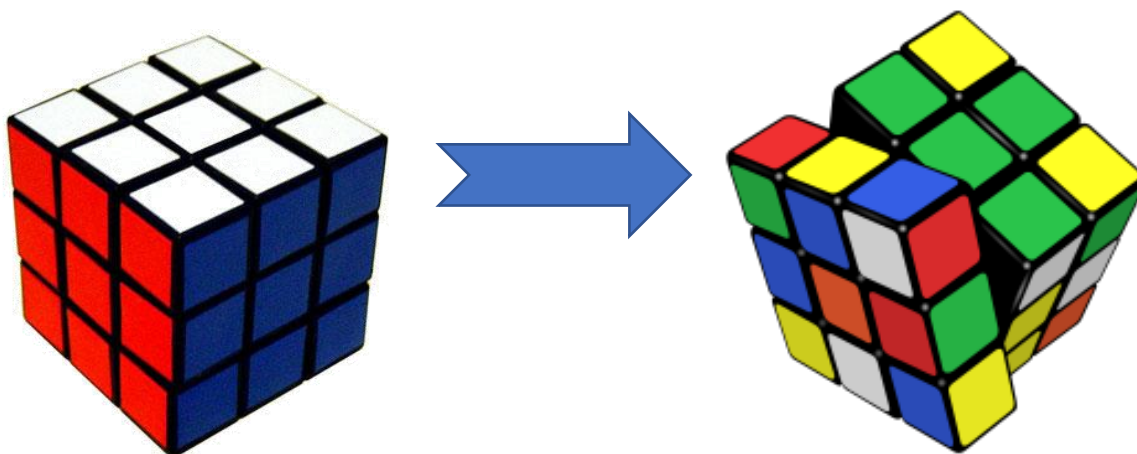
La evangelización (...) implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). (EG 160)

Cuando hablamos en este punto de la centralidad de la persona, de cada persona, estamos refiriéndonos a toda la comunidad educativa, a todas aquellas personas que interactúan con la propuesta educativa evangelizadora de cada obra. Por eso, esta visión de personalización queremos aplicarla en todos nuestros ámbitos:

- En la relación y presencia con las familias
- En la propuesta vocacional a niños, jóvenes y adultos
- En el cuidado y formación de nuestros educadores

Buscamos la innovación educativa, pastoral y social, considerando a todas las personas como centro, protagonistas activas de su propio aprendizaje, a través del diálogo fe-cultura, el aprendizaje y servicio, la pastoral familiar, la inteligencia espiritual, la interioridad, el acompañamiento y el cuidado de las personas.

Y lo hacemos con propuestas que trabajan y celebran, en todos nosotros, seis dimensiones personales. Como las seis caras de un cubo Rubik que van interactuando hasta hacer caras diversas y multicolores, a la inversa del objetivo del popular juego: partimos de propuestas homogéneas, de itinerarios planificados, que van personalizándose hasta generar caras únicas con múltiples posibilidades y procesos personales únicos. Trabajamos, de forma integral, estas seis dimensiones:





- La consciencia de ser...
- ... personas siempre en proceso de construcción...
- ... necesitadas de los demás y llamadas al servicio de la sociedad...
- ... abiertos a un proyecto de vida...
- ... con identidad cristiana...
- ... y carisma marista.

Su modo específico de anunciar el Evangelio es a través de una educación integral de la persona. Esta es su finalidad fundamental, que realiza a través del acompañamiento del proceso educativo. Para ello, propone una visión cristiana de la vida, fruto del diálogo fe-cultura. Desde el amor y la libertad como principios evangélicos fundamentales, no renuncia a proponer un proceso de personalización de la fe atendiendo a la diversidad de sus destinatarios y a las circunstancias culturales y religiosas que vivimos

("Escuela evangelizadora", EE.CC, 2019)

Proponemos, ofrecemos, acompañamos... pero es cada persona quien toma la vida en sus manos y la modela por sí misma, dándole su propio toque de color personal, convirtiéndose en la persona única que está llamada a ser. Esta personalización no nos quita responsabilidad; al contrario, nos invita a sistematizar y dar calidad a nuestra propuesta para que pueda llegar como propuesta con sentido evangelizador global, sabiendo que nunca controlaremos que llegará a tocar su corazón o cómo serán conscientes del Amor de Dios hacia ellos.

"(...) En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo."
(EG, 12)

Todas las personas son nuestro centro. Programamos para todos desde y con los más necesitados, escuchando y respondiendo juntos audazmente a las necesidades emergentes en todas nuestras obras educativas, flexibilizando nuestras estructuras para acercarnos a las periferias. Esta es la única forma real de llegar a todos: empezar por quienes son considerados últimos de la sociedad.

La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores (...) tales como: la experiencia del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de "crear redes" y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos. (Christus vivit, 222)





4. Acentos:

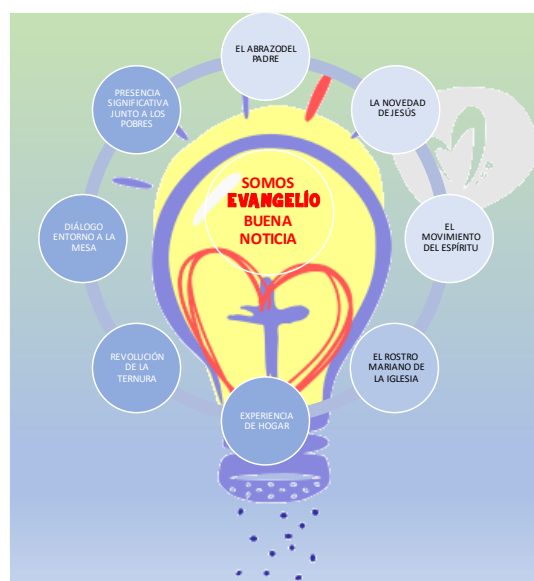
"(...) Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG, 20)

Hablar de *ser evangelio* hoy nos puede llevar a "no saber ni por dónde empezar". Todos los aspectos de nuestra fe, de nuestro carisma o de nuestras propuestas educativas y metodológicas a las que aquí nos acercamos son inabarcables, de una riqueza que superarían las páginas de cualquier manual. Como hemos dicho desde el principio, no buscamos "cerrar cuestiones" sino abrirlas, dejar entrar la Luz sobre ellas, animar a su profundización... Por eso este apartado busca acercarnos a todos estos aspectos, *acentuando* elementos, características,... desde nuestra misión en educación formal y no formal, mirando nuestra tradición y nuestra historia y, al mismo tiempo, sabiendo proyectarnos hacia el futuro.

La pretensión de este apartado es señalar los perfiles que caracterizan la orientación de las propuestas educativas de nuestras obras. En cada plan de mejora, proyecto social, curso escolar, asignatura, ronda solar scout, nuevo documento provincial,... damos respuestas concretas a cómo, desde ese ámbito o propuesta educativa, se puede vivir y hacer vivir desde aquí.

Toda la Iglesia está pues llamada a evangelizar y, sin embargo, en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras. Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización. (EN, 66)

Presentamos ocho acentos que nos ayudan a entender, desde nuestra realidad actual, qué significa "SOMOS EVANGELIO". Son nuestros indicadores fundamentales para ser Buena Noticia Hoy. Los tres primeros nos hablan de la imagen de Dios que queremos transparentar –*el abrazo del Padre*, *la novedad de Jesús* y *el movimiento del Espíritu*–, el cuarto, del modelo de Iglesia que tenemos como referencia –*el rostro mariano de la Iglesia*– y los cuatro últimos de las opciones maristas prioritarias que vivimos para hacer realidad el Reino – *la presencia significativa junto a los pobres*, *la experiencia de hogar*, *la revolución de la ternura* y *el diálogo en torno a la misma mesa* –.





a. El abrazo del Padre

Aquí hablamos de misión en sentido teológico, y por tanto en estrecha relación con la imagen que tenemos de Dios. Por eso vamos a empezar dejándonos cuestionar por la imagen del Dios de Jesús, tal como la entendemos hoy. El P. Steve Bevans SVD, dice que al Dios revelado por Jesús de Nazaret se le puede describir mejor como verbo que como sustantivo. Lo cual significa que a Dios no lo imaginamos como una forma estática de persona –un poco como nosotros, pero más sabio y potente– que está ahí fuera o allá arriba, sino más bien como un Movimiento, un Abrazo, un Flujo –más personal de cuanto podamos imaginar– que está siempre y en todas partes, presente en la creación.

(“Montagne, la danza de la misión” H. Emili Turú 2014)

Presentamos desde nuestras propuestas, decisiones, acciones... al Dios de la misericordia, el Dios que perdona *setenta veces siete* (cf. Mt 18, 21-35), que nos hace reflexionar sobre *quién puede tirar la primera piedra* (cf. Jn 8, 1-7), Aquel que abraza primero y pregunta después.

Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó. (Lc 15, 20)

Estamos llamados a ir adentrándonos en el ser de Dios. Jesús, con su vida, sus palabras y acciones, manifestó una imagen totalmente nueva de Dios:

- Para Él, Dios es Padre y Madre, aporta una experiencia totalmente original. Y se atreve a llamarlo “abbá” (Rm 8, 15; Gal 4, 6; Mt 6,9), con una intimidad y una familiaridad desconcertantes.
- No hace teorías sobre “Dios”, sino que siempre se refiere a Él en situaciones concretas, buscando en todo momento los signos de su presencia en el mundo (Lc 11, 30)
- Invoca a Dios como Padre Bondadoso: lo invoca como el que rompe con toda opresión y se salta la ley cuando es contraria a la auténtica liberación humana (Lc 5, 17-26; Jn 5, 8-9)
- Cuestiona el dios del culto, encerrado en el templo, en los ritos y en las normas. Anuncia un Dios Liberador de la persona, al que nos encontramos en la vida cotidiana. Es el Dios del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37) y de la fraternidad (Mt 12,7)
- Anuncia un Dios Amor, cercano y familiar, al que se puede acudir con la confianza de un niño (Mt 11, 25; Lc 1, 52-53)
- Un Dios que no se queda esperando nuestra penitencia, sino que se presenta como un Amor que busca lo perdido, precisamente porque está perdido (Lc 15, 4-7), incluso a los enemigos (Lc 6, 27)
- Vive y transmite a un Dios que no juzga, sino que salva (Mt 7, 11), que se alegra con la conversión de cada persona (Lc 15, 7.20)





Para descubrirlo es preciso analizar los sentimientos que produce la imagen de Dios que llevamos en nosotros: si nos atrae, nos atemoriza... Y junto a ello es necesario tomar conciencia de que hay nombres de Dios que liberan y nombres que esclavizan; nombres de Dios que hacen que la gente crezca y madure, y nombres de Dios que empequeñecen e infantilizan (cfr. J. ARIAS, "El Dios en quien no creo"). Es necesario colocar el nombre de Dios, no en cualquier lugar, ni en cualquier experiencia religiosa, sino donde lo puso la fe, la experiencia y la vida de Jesucristo. La historia bíblica, por su parte, nos sirve de referencia y nos permite ir descubriendo el verdadero rostro de Dios que se nos desvela plenamente en la persona de Jesús. Desde esa imagen estamos llamados a vivir, educarnos y educar. De la imagen que tenemos de Dios depende nuestro modo de educar.

(...) El primer anuncio o «kerygma», (...) debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momento. (EG 164.)





b. La novedad de Jesús.

Jesús siente con fuerza que lo que Dios quiere es una sociedad fraterna e igualitaria. Por eso se indigna y rebela ante un sistema social estructuralmente injusto, así como ante cierto tipo de religión que consolida esa injusticia y distorsiona la imagen de Dios.

El reino de Dios representa la alternativa a la sociedad injusta, proclama la esperanza de una vida nueva, afirma la posibilidad de cambio, formula la utopía. Por eso constituye la mejor noticia que se puede anunciar a la humanidad y, a partir de Jesús, la oferta permanente de Dios a la humanidad, de quien espera su respuesta. La realización de esa utopía es siempre posible. ("Fourviere, la revolución de la ternura" H. Emili Turú, 2015)

La vida de Jesús ilumina nuestro día a día, siempre lo hace nuevo. Él es el Reino de Dios hecho persona, vivido con total apertura e intensidad. Y esta es la invitación constante que recibimos en nuestro encuentro con Él: acercarse, sanar, levantar del suelo, promocionar a la persona, orar personalmente, celebrar con los demás, hablar con lenguaje popular, conectar con las personas desde su realidad, hacer silencios para escuchar, caminar, salir a los caminos, encontrarse, ser coherente y entregarse hasta el fin. Y esta invitación, esta oferta, sigue siendo hoy algo completamente nuevo y diferente.

(...) Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. (...) (EG 269)

Jesús es enviado por el Padre para llevar a cabo su misión salvadora. En Él el Reino ya está realizado: se manifiesta en sus palabras, en su oración, que vive como algo esencial para conocer la Voluntad de su Padre Dios (Mt 26, 42), y en sus obras. Se manifiesta en Él, en su Presencia.

En su predicación, el Reino es el principal contenido. Es el culmen del proceso de Salvación: el Reinado de Dios en la persona y entre las personas. Jesús narra el Reino, narra a Dios, para que nosotros nos dejemos vivir por Él. Narra con sus palabras, pero especialmente con su vida. Y a través de esta narración somos capaces de desentrañar poco a poco la invitación vital de Jesús: "Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reinado de Dios" (Jn 3,3). Nos expresa que estamos llamados a una vida en plenitud habitada por el Espíritu, pero nuestra respuesta es como la de Nicodemo "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer?" (Jn 3,4) Y la oferta gratuita de Salvación de Cristo choca con nuestra pobre





capacidad de comprender, vivir, arriesgar, confiar... El Reino a través de Jesús llama a nuestra puerta: nuestra principal misión es, *simplemente*, abrir, e invitar a otros, a través de nuestra opción, a hacerlo también.

Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (Hch 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones (...) (EG 265)





c. El movimiento del Espíritu

Es como si Dios mismo fuese una danza de vida, de amor, de energía, que se mueve a través del mundo, invitando a participar en ella. Y cuantos más se unen a la danza, más personas se sienten atraídas a unirse. (...) Un movimiento que es un fluir desbordante de vida y de amor que no se puede detener. El amor es expansivo por naturaleza y Dios es amor. ("Montagne, la danza de la misión" H. Emili Turú 2014)

La apertura a la innovación continua que viene del Espíritu es el motor que nos mueve. Creemos firmemente que *"Él lo hace todo nuevo"* (cf Ap 21,5) y que nosotros somos parte de esa Buena Nueva para el mundo a través de nuestras obras. El Espíritu que hizo que cada apóstol hablara en una lengua distinta para que todos entendieran sus palabras (Cf Hch 2, 1-25) hoy nos llama a entendernos, mezclando lenguajes, experiencias, generaciones, orígenes... Y así estamos atentos y respondemos a lo que cada momento histórico y cada persona nos demanda. Ofrecemos tiempos, espacios e instrumentos que impulsen la creatividad y novedad, siendo capaces de dejar de hacer "lo de siempre" a pesar de los riesgos que pueda suponer con el objetivo de responder a los signos de los tiempos.

Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva». (EG 11)

Se trata de un movimiento que tiene la fuerza única de unir desde lo que se tiene en común, desde lo más sencillo, de manera inclusiva, invitando a todas las personas a sumarse desde su propia identidad y a caminar unidos en la diversidad hacia un mundo más fraterno.

Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia. (EG 131)





Abrimos la puerta a esta fuerza a través de la espiritualidad, conectando profundamente con lo mejor que hay en nuestro interior. Somos buscadores de una verdadera vida espiritual que nos ayuda a acudir constantemente a la fuente de nuestro interior, habitado por el Espíritu, para seguir dando y compartiendo vida. Especialmente cuidamos nuestra oración, en sus formas comunitarias y personales. Vincularnos, a través de ella, a otras personas nos impulsa a la misión y a la fraternidad.

Nuestra espiritualidad nos lleva a encontrar a Dios en todas las cosas y en todos los aspectos de la vida. La oración es uno de los medios para profundizar en nuestra experiencia. No reemplazamos la oración por el trabajo. Escuchar a Dios nos impulsa a seguir trabajando por el Reino. Nuestra oración proviene de la vida y nos devuelve a la vida.

(Agua de la Roca, 76)





d. El rostro mariano de la Iglesia.

María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización (...) (EG 288)

María es nuestro referente principal de vida en la Iglesia. Ella, primera discípula, nos invita a estar atentos a las necesidades, a dar pasos firmes en el seguimiento de Jesús en comunidad, a vivir al servicio de los demás, con el delantal bien ceñido (*“El Señor ‘se levantó de la mesa, se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó’: he ahí la Iglesia del delantal”, palabras del Obispo Tonino Bello*). Una Iglesia del *lavatorio de los pies*, creadora de relaciones de servicio y no de poder: *“si no te lavo, nada tienes que ver conmigo”* (Jn 13,8)

Apostamos por un modelo de Iglesia como “Pueblo de Dios”, en el que la fraternidad, la comunión y el servicio son las claves de identidad, comprensión hacia dentro y de expresión hacia fuera. Junto a María, somos signo de una Iglesia joven, horizontal y abierta a la realidad de los hombres y mujeres de un mundo fragmentado que nos urge a buscar la solidaridad la justicia y la paz, a crear puentes y a respetar los derechos de los más necesitados

Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios (...) Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación. (LG, 13)

Esta imagen de Iglesia “Pueblo de Dios” es la que trabajamos:

- En nuestra conciencia y mentalidad, valores, sentir y vivir...
- En todas nuestras propuestas educativas, proponiéndola explícita e implícitamente a niños, jóvenes, familias, educadores y a la sociedad en general.
- Con un sentir de Iglesia universal, en comunión y diálogo con otras realidades de la diócesis y con otras personas de la parroquia, con conciencia clara de que cuanto trabajamos en nuestras obras es labor de Iglesia. La parroquia y la diócesis no son un espacio físico concreto, un edificio al que ir, sino un sentir y comulgar, desde estructuras que la Iglesia nos ha confiado, a todos los bautizados, para anunciar y vivir el Reino de Dios.





Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (EG 114)

En comunión con lo expresado en el Concilio Vaticano II y en la *Evangelii Gaudium*, somos Iglesia:

- pueblo de Dios, continuadora del estilo y opciones de Jesús. (Hch 2,42), "en salida" dispuesta a dejar atrás su propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20)
- comunión (EG 23), que predica a Jesús de Nazaret y su Reino y no a sí misma. (LG 17), al servicio de las mujeres y de los hombres, acompañando desde la acogida, el servicio y la escucha. (LG 17)
- que ayuda a la liberación de las personas y da razones para vivir (GS 1), crea y acepta a comunidades plurales y que trabaja por el ecumenismo, confía en los impulsos del Espíritu santo y crea esperanza. (LG 4)
- donde se comparte y enriquece cada uno con los diferentes carismas y ministerios. (LG 9)
- peregrina que camina al lado del resto de la humanidad. (LG 49-50), de todos, especialmente de los pobres. (Lc 4, 18)
- profética, con capacidad de anunciar buenas noticias y denunciar injusticias (LG 12)

En una entrevista concedida al semanario italiano "Credere", el Papa Francisco, con la espontaneidad que le caracteriza, decía que en este mundo nuestro en el que nos estamos acostumbrando a las malas noticias, la Iglesia tiene que ser buena noticia, ayudando a descubrir que Dios es Padre, que es misericordia. La propia Iglesia, decía, cae en la tentación de seguir una línea dura, cuando destaca sólo las normas morales y excluye así a muchas personas: *"Me vino a la mente esa imagen de la Iglesia como un hospital de campaña después de la batalla; es la verdad, ¡cuánta gente herida y destruida! Los heridos son atendidos, ayudados, curados, no sometidos a análisis de colesterol. Creo que este es el tiempo de la misericordia"* ("Fouviere, la revolución de la ternura" H. Emili Turú (2015))

María como *anawin* - pobre de Yahvé - nos llama a caminar junto a los pobres; como madre nos convoca a dialogar en torno a la misma mesa y a experimentar el hogar; y como discípula y seguidora de Jesús nos anima a la revolución de la ternura.





e. La presencia significativa junto a los pobres

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos. (EG 48)

La presencia siempre ha sido una característica fundamental en la misión marista. Hoy, más que nunca, y ante las situaciones emergentes de nuestro mundo, nos sentimos llamados a caminar junto a los más necesitados. Junto a ellos, de manera significativa, compartiendo el protagonismo de cada paso, desde una solidaridad circular que responde a las necesidades de todos, empezando por los *últimos*. Nos sentimos, y hacemos sentir a las personas, parte de la situación y parte de la solución. Alimentamos el compromiso y la responsabilidad, así como la proactividad y la esperanza.

San Agustín decía que la esperanza tiene dos hijos preciosos: la indignación y el coraje. Indignación al ver cómo van las cosas, y coraje para no permitir que continúen así.

Nos indignamos cuando nos sentimos impotentes ante la injusticia, la violencia, el abuso de poder, la marginación en la que viven millones de niños y jóvenes sin futuro... Pero sabemos bien que la indignación no basta para cambiar esa realidad que no nos gusta. Por eso San Agustín habla del segundo hijo: el coraje, palabra que deriva del latín cor, corazón. Tener coraje significa tener corazón. La primera prueba de coraje es, pues, atreverse a escuchar al propio corazón y rebelarse ante la impotencia. Coraje es poner el corazón por delante, y no los cálculos racionales de la mente o los miedos ancestrales.

(“El futuro tiene un corazón de tienda” (2014), H. Emili Turú)

Para responder desde la esperanza con indignación y coraje ante toda esta situación que nos rodea:

- Cuidamos el cultivo de la dimensión social en el educador, a partir de acciones formativas y ofertas de acción social. Las propuestas formativas de temática social son prioritarias y están sistematizadas.
- Promovemos la reflexión crítica sobre la realidad de nuestro mundo, la vocación de servicio y las experiencias de transformación social.





- Acompañamos el discernimiento de opciones vocacionales relacionadas con la solidaridad, ya sea a nivel local o internacional, en toda la comunidad educativa (educadores, familias, comunidades adultas y GVX comunidad).
- Fomentamos la sensibilidad de la comunidad educativa hacia las realidades emergentes de nuestro mundo, sobre todo refugiados y menores en situaciones de riesgo o exclusión.
- Ofertamos y proponemos, desde la responsabilidad social y cristiana, la implicación activa de toda la PJM en proyectos, asociaciones, Fundación Marcelino Champagnat, y organizaciones que promuevan los derechos humanos y los valores evangélicos.
- Asumimos la dimensión profética de la evangelización participando en acciones y plataformas de denuncia de injusticias (relacionadas con Agenda 2030, ODS, realidad de la inmigración, ...)

(...) La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. (EG 188)

Además, en los últimos años gracias a la publicación de la encíclica “Laudato Si” hemos incorporado conceptos como el de conversión ecosocial a nuestras reflexiones y acciones en torno a un mundo más justo y fraterno. La colaboración en el cuidado de nuestra *casa común* ha tomado el lugar que siempre debió tener en nuestro compromiso social como cristianos. En palabras del Papa Francisco: *«El ambiente humano y el natural se degradan juntos. No podemos afrontar el problema ambiental sin resolver la degradación humana»*. Por eso:

- Diseñamos una obra que eduque en la perspectiva de la ecología integral, consciente de la situación de crisis social y medioambiental.
- Propiciamos una gestión económica sostenible que garantice la responsabilidad social corporativa en la contratación de proveedores y servicios, la inversión en formación y recursos.
- Existe una cultura ecosocial con mirada evangélica, estando presente en la mayor parte de los programas, proyectos y actividades.
- Educamos en la interdependencia de todos los seres vivos y generamos respeto y admiración por la gran diversidad de realidades (culturas, razas, religiones, ...) de nuestro mundo.

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quiénes nos sucedan, a los niños que están creciendo? (...) Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá” (LS 160)





f. La experiencia de hogar

Mi hogar fue el lugar donde me sentí muy querido, donde aprendí a ser “yo mismo”, donde era acogido, cuidado y, a veces, también corregido. En la convivencia con mis hermanos y hermanas me entrené para desarrollar la generosidad y la capacidad de compartir, aprendí a aceptar las diferencias, a disfrutar del juego y de la sana convivencia, así como a experimentar la reconciliación y el perdón. (...) Me vienen también a la mente tantas experiencias de vida comunitaria marista, aquellos espacios y tiempos donde sentí la acogida, la aceptación, el respeto.

(“Hogares de Luz”, H. Ernesto Sánchez (2020))

La acogida y la atención humana es uno de los gestos que más rápidamente se captan y que más marcan a las personas que se acercan a nosotros. Un espíritu sencillo y acogedor está presente en cada persona de una obra marista. Cultivar este rasgo entre todos los miembros de la comunidad educativa y ponerlo de manifiesto en las relaciones, tanto internas como de cara al exterior, es ya vivir el Reino y predisponer para un anuncio más explícito del Evangelio. Cada persona de una obra marista está llamada a desarrollar esta capacidad de crear hogar cotidiano. Es en el encuentro persona a persona donde comienza a construirse el nuevo mundo fraterno anunciado por Jesús.

(...) además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? (EN 46)

De este modo, con la entrega de tantas personas convencidas en vivir convirtiendo nuestras obras en hogares, aseguramos la accesibilidad, atendiendo a la diversidad más allá de las necesidades del momento, no adaptando sino diseñando todo desde la inclusión. Y logramos crear obras abiertas y acogedoras que practican la cultura del encuentro, defendiendo la pluralidad y el enriquecimiento de la diferencia.

Según un midrash antiguo, cada persona viene al mundo con una pequeña llama encendida sobre su frente. Cada vez que una persona se encuentra con otra, las dos llamas se funden y de este encuentro cada una de ellas sale más luminosa y vital. Pero cuando una persona vive pocos encuentros, su pequeña llama sufre y languidece. Y si la persona no se encuentra ya con nadie, esa llama poco a poco se apaga.

(“Fourviere, la revolución de la ternura” H. Emili Turú (2015))





Todas las comunidades maristas están llamadas a exagerar la fraternidad, abriendo sus puertas, compartiendo su vida y ofreciendo experiencias concretas de hogar. Nos convertimos así en el hogar de María, abierto a todos con sencillez y humildad.

Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). (EG 288)

Estamos convencidos de que la experiencia de hogar comienza con el sentimiento de estar seguro. Cuando trabajamos con menores:

- Educamos en la promoción y defensa de los derechos de la infancia. Hacemos explícito el enfoque de derechos de la infancia en todas las materias y actividades, con especial atención a los mecanismos de participación de los propios niños y niñas.
- Potenciamos el desarrollo integral de todos los niños y jóvenes, y su empoderamiento como agentes de transformación con el fomento del autoconcepto y la autoestima, el cultivo de las propias aficiones, el descubrimiento de capacidades y destrezas, y la transmisión, por parte de los adultos, de altas expectativas.
- La resolución de los conflictos en el aula se aplica desde unos procedimientos que garantizan la seguridad de nuestro alumnado desde un clima de diálogo y escucha.
- Contamos con medios para formar a las familias, educadores y menores en temáticas de acoso escolar y su prevención. Tenemos diseñado el proceso de intervención en caso de acoso o ciberacoso.
- Empoderamos al alumnado con actividades específicas de prevención sobre el maltrato infantil y los abusos sexuales.
- Somos proactivos para que, como decía la declaración del XXII Capítulo General a las Víctimas de Abusos, *"todas nuestras obras sean lugares donde los niños se sientan seguros y a gusto"*.

"(...) algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer (...) aquello que atenta contra el proyecto de Dios (EG 51)





g. La revolución de la ternura

(...) Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. (...) El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura. (EG, 88)

No hay nada más importante e imprescindible para la sociedad de hoy que la ternura, esa sensibilidad que permite el preocuparse por todas y cada una de las personas, con entrega, especialmente por los que son más frágiles y que, a menudo, se quedan en las periferias de nuestros planes. Como dice el Papa Francisco, es así como *la vida se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo* (cf. EG, 270). Nuestra presencia marista junto a los demás se nos convierte en el mejor camino de conversión a Dios. Nos abrimos a la vida de los demás, nos dejamos interpelar y cambiar por lo que el otro está viviendo, realizando una lectura creyente, siempre esperanzada, de la realidad. Cuidamos la empatía y asertividad en nuestras relaciones, como medio de encuentro, *para tender puentes y ser el rostro y las manos de la misericordia de Dios* (cf. Mensaje XXII Capítulo General).

(...) hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan. (EG 89)

Nuestra revolución viene del Amor de Dios. Por eso, la primera llamada es a crecer en interioridad para poder descubrirlo en nuestras propias vidas, para poder transmitirlo en los encuentros cotidianos. Cultivamos el corazón con procesos y momentos que cuidan la espiritualidad y nos hacen tomar consciencia con alegría de los grandes regalos que Dios pone en nuestra vida.





Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores (...) «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (EG 77)

Por eso, ofrecemos experiencias para el cultivo de la dimensión espiritual, el enriquecimiento de las relaciones y tiempos de gratuidad más allá de lo urgente y lo práctico. Son propuestas que ayudan a los educadores, atendiendo a su diversidad y realidad y respetando siempre sus opciones personales, a desarrollar de forma experiencial su dimensión interior. Igualmente, dentro de nuestro desarrollo diario de la cultura de los cuidados, estamos atentos a los procesos de formación, acompañamiento y al desarrollo competencial de todos los educadores, personalizando las propuestas a partir del seguimiento de cada persona.

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar. (EG, 169)

Para ayudar a esta personalización de procesos, favorecemos un clima y ritmo de trabajo y formación que cuida a las personas y que procura escucha, atención y acompañamiento. Flexibilizamos la planificación y atendemos a la conciliación de la realidad individual. Cuidamos la atención a las situaciones personales, potenciamos su conocimiento y la toma de decisiones adaptadas a las mismas. Estamos llamados a revolucionarnos para vivir juntos en plenitud.

Los primeros maristas soñaron con una Iglesia de rostro mariano, es decir, maternal, misericordiosa (...) se comprometieron a poner en marcha una revolución de la ternura.

(“Fourviere, la revolución de la ternura” H. Emili Turú (2015))





h. El diálogo en torno a la mesa

Trabajar por una cultura del diálogo también es urgente en un mundo en el que con tanta facilidad se confunde el verdadero diálogo con pseudo-diálogos. En la era de la denominada post-verdad, un auténtico diálogo está orientado a la búsqueda de la verdad que podemos llegar a compartir, convencidos de que nadie en solitario la posee. El diálogo, además, es el medio imprescindible para construir puentes en un mundo cada vez más fragmentado, a pesar de las posibilidades de comunicación de las que disponemos en la actualidad.

(“Escuela evangelizadora”, EE.CC, 2019)

Creemos dialogando. Esta gran verdad está en nuestra historia como maristas desde que la primera comunidad se sentó alrededor de la mesa de La Valla. Creamos espacios de comunicación, que posibilitan a las personas la expresión con libertad y respeto de sus opiniones y experiencias. Especialmente cuidamos los ambientes para la comunicación de los menores y los espacios intergeneracionales, que posibilitan un encuentro diverso en voces y visiones, y nos amplían los horizontes.

Las personas que se acercan a nosotros saben - cuando quieren expresarse, ser escuchados o dialogar sobre un tema - cuándo, cómo y con quién pueden hacerlo. De esta forma fomentamos la cultura del diálogo, donde los diferentes miembros de la comunidad educativa analizan, reflexionan y deciden, en un clima de discernimiento.

Los diálogos carismáticos los realizamos en espacios creados para todos los maristas de Champagnat, cuidando igualmente los momentos para compartir desde vocaciones específicas.

Somos invitados de nuevo a sentarnos alrededor de la mesa o alrededor del fuego, y a continuar conversando sobre asuntos realmente importantes para todos nosotros. Estoy seguro de que muchos tenemos la experiencia de conversaciones que transforman. Es interesante constatar que, normalmente, no se trata de diálogos sobre cómo cambiarnos o cómo cambiar a los demás, sino que el mismo proceso de conversar produce cambios en nosotros mismos. Una determinada frase, dicha o escuchada; una experiencia de vida que tocó nuestro corazón; una pregunta que nos sacó de nuestra manera de pensar habitual... fueron semillas de transformaciones posteriores.

(“Un nuevo La Valla”, H. Emili Turú (2017))

Estructuralmente encontramos en el diálogo el mejor camino de coordinación y organización. Logramos que la comunicación dentro de cada uno de nuestros equipos y estructuras sea productiva, sincera y transparente, con un talante positivo y propositivo.





Promovemos el protagonismo de los niños y jóvenes en todas las cuestiones que les afectan, facilitando su participación y la implicación en la toma de decisiones. En nuestras obras existen, para los niños y jóvenes, cauces de comunicación, estructuras de participación individual y colectiva, canalización de propuestas, presencia en órganos y actividades que posibiliten su autonomía y capacidad organizativa

A través del diálogo, buscamos la unidad en la diversidad, construyendo puentes entre generaciones, culturas y religiones. Reconocemos que la diferencia enriquece nuestras obras y nos abre a nuevos retos y posibilidades.

La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. (EG 238)

Especialmente cuidamos, como educadores, el diálogo fe-cultura. Por una parte distinguimos las actividades que, por naturaleza, son para todos. Estas tienen como objetivo estimular la apertura y reflexión, para que tenga lugar el diálogo interdisciplinar entre la fe y la cultura en cuyo aprendizaje crítico madura el alumno. Por otra parte, contemplamos la catequesis o las celebraciones, que pretenden, desde la premisa absoluta de la libertad personal, que la fe del cristiano se inicie y madure en el seno de una comunidad.

Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: «Hacedlo con dulzura y respeto» (1 Pe 3,16), y «en lo posible y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres» (Rm 12,18). También se nos exhorta a tratar de vencer «el mal con el bien» (Rm 12,21), sin cansarnos «de hacer el bien» (Ga 6,9) y sin pretender aparecer como superiores, sino «considerando a los demás como superiores a uno mismo» (Flp 2,3). (EG 271)





5. Conclusión y envío

La conclusión de este documento es que este documento no tiene conclusión. Perdona este juego de palabras. Pero este Marco de Evangelización no es un simple libro para dejarlo arrumbado en la biblioteca y presumir. No, no hemos dedicado tanto tiempo y esfuerzo en la redacción de estos capítulos para alimentar nuestro ego colectivo. Esto no es una foto de nuestra realidad retocada con PhotoShop.

Este marco es algo más que un libro o una foto bonita. Esto es para nosotros una puerta. Sí, eso es. Una puerta que se abre en un doble sentido.

En primer lugar, nuestra misión es una puerta que se abre hacia dentro. Para dejar entrar a las personas en nuestras obras educativas, proyectos sociales, itinerarios pastorales, actividades deportivas... Cada día, las puertas de una casa marista se abren para acoger multitud de niños y jóvenes, sus familias, sus historias, sus sueños y necesidades... Cada uno de ellos busca algo diferente. En cambio, nosotros ofrecemos educación y evangelización, identidad cristiana y carisma marista, crecimiento personal y transformación social. Y así, cada día. Desde 1817.

En segundo lugar, nuestras puertas también se abren hacia fuera. Para salir. Como educadores y evangelizadores nos movemos en la lógica del éxodo y del don (cf. EG 21). No nos conformamos, más bien nos arriesgamos. Vamos siempre más allá de los límites conocidos, nos aventuramos en caminos que nadie antes ha transitado. Amamos la innovación y, sobre todo, nos apasiona el encuentro. Vamos al encuentro de las personas tal como son, en el momento concreto que viven y así caminamos con ellas y les ayudamos a crecer. No esperamos a que sean como nosotros deseáramos.

Por eso, lo que pretenden estas palabras es inquietarte y hacerte una invitación clara a ir al encuentro de los niños y jóvenes, de sus sueños, de sus necesidades, de sus planteamientos... y dejarte cuestionar. Dejarte afectar por lo que viven, por sus sufrimientos, por sus pretensiones, por sus anhelos. Para que ahí donde ellos están te puedas convertir en Buena Noticia para ellos. Es una buena manera de hacer vida las palabras de Marcelino: "Os deseamos y esperamos que, a ejemplo de Jesús, nuestro querido modelo, tengáis un tierno cariño hacia los niños" (Circular del 19 de enero de 1836). Francisco lo llamará también "la revolución de la ternura" (EG 88). A esto estás convocado.

Recuerda, pues, que mientras haya un niño o un joven en necesidad nuestra misión no habrá terminado. Mientras alguien espere una mirada de aprecio, una palabra de aliento o un gesto de acogida no pararemos de ser Buena Noticia para ellos. Mientras haya personas que sientan la sed de sentido, de comunión... de Dios, ahí estaremos siendo vida, creando comunión y habitando las fronteras de nuestro mundo para cambiarlo según el corazón de Dios.





Este documento -lo repito una vez más- no tiene conclusión. En su lugar te propongo un envío para acoger, aprender, dialogar, desinstalarte, innovar, sorprenderte, dar la vida. No espero menos de ti. Más aún, nuestros niños y jóvenes, los pobres y descartados de nuestra sociedad no esperan menos de cada uno de nosotros.

Dios -el Amor que no conoce límites- es nuestra fuerza para vivir nuestra misión en salida. María nuestra Buena Madre, nos inspira, nos protege y acompaña.

H. Juan Carlos Fuertes Marí

Provincial

